

CARTAS  
AL DIRECTOR

## La venda de la Justicia

Hay decisiones judiciales que destrozan la teórica «venda» con la que se imparte Justicia. Al juez De Prada, pese a pasar a formar parte de un organismo de la ONU, que no tiene su sede precisamente en Madrid, se le permite seguir con el proceso de la Gürtel (su recusación por los acusados fue rechazada, parece ser, por haber sido presentada fuera de plazo). El colmo es que tuvo que ser el voto de calidad del presidente del CGPJ el que impidiese su participación, tras la sentencia, en la vista de las medidas preventivas para los condenados. ¿Resultado indirecto de estas decisiones? Nueva crisis política y, consecuentemente, económica.

Pese a seguir en Sevilla, y en los tribunales españoles, a la juez Alaya no se le permite seguir con la instrucción de los ERE. ¿Consecuencia directa? Gran parte de los casos han prescrito ya, imposibilita que la Administración –o sea los ciudadanos que pagamos los impuestos– recuperemos lo malversado y, finalmente, que los procesados terminen indemnes.

Imposible de entender para un español de a pie, pero es lo que tenemos. ¡De pena!

**BENIGNO BUENO**  
POZUELO DE ALARCÓN (MADRID)

El patio del Congreso,  
una guardería

De un tiempo a esta parte, el ámbito de la política en España se ha convertido en un patio de recreo de parvulario en el que los dirigentes de la izquierda han entrado en una disputa infantil sobre quién debe ocupar el trono de una España que se hace añicos.

Cual dos chavales de infantil que pelean por ser los primeros en ponerse en la cola del comedor para zamparse un plato de lentejas calientes en verano, así se comportan nuestros líderes políticos.

No pegaba, no en este momento y de esta manera tan irresponsable. Esperemos que la dirección del colegio tome medidas y se zanje ya la porfía sensacionalista de estos «chavales» que buscan el poder a toda costa.

**ANTONIO HERNÁNDEZ SÁNCHEZ**  
MADRID

Pueden dirigir sus cartas y preguntas al Director por correo: C/Juan Ignacio Luca de Tena 7, 28027 Madrid, por fax: 91 320 33 56 o por correo electrónico: cartas@abc.es. ABC se reserva el derecho de extractar o reducir los textos de las cartas cuyas dimensiones sobrepasen el espacio destinado a ellas.

## TRIBUNA ABIERTA

## DE ROMA A CARACAS: LA FALSA SOBERANÍA DE LOS AUTORITARIOS

POR BEATRIZ  
BECERRA

«Puigdemont, Maduro, Le Pen y tantos otros han aprendido a disfrazar con una pueril y vana retórica sufragista sus instintos tiránicos»

**M**ARINE Le Pen ha denunciado recientemente un golpe de Estado en Italia. Se refiere a la decisión del presidente Sergio Mattarella de vetar como ministro de Economía a un economista euroescéptico, lo que ha supuesto la renuncia del candidato a primer ministro Giuseppe Conte. Es una cantinela bien sabida, un clásico del populismo: la Unión Europea es antidemocrática y va por ahí amordazando la soberanía de los estados miembros. El argumento es sencillo: los italianos han votado y ahora viene un señor a decir que no a lo que han elegido.

Lo cierto es que ningún italiano votó ni a Conte ni a Savona. Muchos votaron a la Liga y al Movimiento Cinco Estrellas, dos partidos populistas muy del gusto de Le Pen y, por cierto, del presidente ruso Vladimir Putin. Mattarella, por su parte, se limitó a cumplir con sus prerrogativas constitucionales. La ley democrática es fruto de la soberanía y de la voluntad popular expresada a través de los legítimos representantes de los ciudadanos. Sólo hay golpe de Estado en la imaginación de Le Pen y sus imitadores.

Esto es lo que en comunicación política se llama la lucha por el marco ganador. Décadas de escasa educación y pedagogía democrática han servido para sembrar la superstición de que lo único democrático es votar, sin que importe el marco legal, el cuerpo electoral, las garantías y las condiciones en que se hace. No hace falta irse muy lejos: el equivalente a la Liga en España, el secesionismo xenófobo catalán, lleva cinco años dando la matraca con los resultados conocidos.

Para los nacional-populistas, todo lo que viene de fuera es injerencia antidemocrática, y todo lo que sea poner una urna es democracia popular. Incluyo en el grupo, cómo no, al dictador de Venezuela Nicolás Maduro, que organizó el pasado día veinte de mayo una estafa electoral con urnas pero sin oposición, sin garantías, sin votantes y sin vergüenza. Y cuando desde la Unión Europea se desconoció el resultado y se anunció una nueva ronda de sanciones para los jefes del régimen, los portavoces del régimen chavista sacaron a pasear el fantasma de la injerencia.

Maduro, por supuesto, se ha saltado ya al completo la Constitución de su país (recordemos de paso que se trata de un texto promovido por su padre político, Hugo Chávez) para sustituir todas las instituciones públicas por otras puramente privadas. Eso sí que ha sido un autogolpe de Estado. Pero no queda ahí la cosa. La Organización de Estados Americanos acaba de hacer público un informe en el que acusa a Maduro de crímenes de lesa humanidad. El texto identifica 131 víctimas de asesinatos durante las protestas, 8.292 ejecuciones extrajudiciales, más de 12.000 venezolanos arbitrariamente detenidos y más de 1.300 presos po-

líticos; todo ello dentro de «un patrón generalizado y sistemático de abuso dirigido a un segmento identificado de la población civil». Yo agradezco profundamente al panel de expertos que ha elaborado el informe su riguroso y exhaustivo trabajo. Y apoyo su recomendación de dar el paso siguiente: que los países firmantes del Estatuto de Roma lo trasladen a la Corte Penal Internacional. Los estados europeos, por coherencia, deberían liderar esta acción, con España a la cabeza. Maduro deberá responder ante la Justicia.

¿Es esto injerencia? Los tiranos de hoy y quienes aspiran a serlo quieren un mundo como el anterior a 1945, en el que los Estados podían hacer lo que les viniera en gana con sus ciudadanos sin que a sus responsables se les pudieran exigir cuentas. Aquello cambió con los juicios de Núremberg, con la Declaración de Derechos Humanos de Naciones Unidas, con el establecimiento de tribunales de ámbito global y con el desarrollo de los delitos de crímenes contra la humanidad y genocidio. Cuando se cometen, la intervención exterior es obligada y no puede hablarse de injerencia.



Nicolás Maduro

EFE

De modo que nos encontramos en una batalla por el sentido moderno de términos como soberanía e injerencia. Sé bien que los nuevos autoritarios no tienen ningún interés en la claridad, prefieren el terreno de juego bien embarrado. Pero los que defendemos la democracia liberal no podemos cansarnos de recordar que nuestras libertades y derechos dependen del respeto a las leyes, sean nacionales o internacionales. Ni el referéndum del 1 de octubre en Cataluña era democrático, ni la posición de la UE respecto a Venezuela es una injerencia, ni el veto de Mattarella es un golpe de Estado. Puigdemont, Maduro, Le Pen y tantos otros han aprendido a disfrazar con una pueril y vana retórica sufragista sus instintos tiránicos. Europa tiene el reto de responder con claridad, pedagogía e inteligencia para evitar que el fuego populista siga prendiendo.

BEATRIZ BECERRA ES VICEPRESIDENTA  
DE LA SUBCOMISIÓN DE DERECHOS HUMANOS  
DEL PARLAMENTO EUROPEO